

advertencia”.

## Procesos y ....

Eduardo Finci

La propuesta de este trabajo es que el alumno de la Universidad de Palermo, en su carácter de futuro profesional, tome contacto con profesionales de marketing, que trabajan en empresas grandes o medianas, exitosas, no desde el enfoque de la Estrategia empresarial o de Marketing (en el sentido de Michael Porter, Kotler o del autor que más nos guste), puesto esto en mayúsculas de manera explícita, sino de manera mucho más terrenal desde lo operativo, también mayúsculas, en qué es lo que hace todos los días un ejecutivo de marketing dentro de su empresa, intentando desacralizar al “Gerente”, volviéndolo más humano, en función de en qué dedica su tiempo, si bien es cierto que estamos rodeados de mucha bibliografía anglosajona, épica desde Tom Peters en “su camino a la excelencia” hasta la más reciente literatura de “El poder de 6 sigma” de Subir Chodhury, en que desde los campeones del cambio a los cinturones negros, nos forman imágenes de superhéroes insuperables dejando poco espacio para los esforzados trabajadores de cuello azul....

Quizás un acercamiento a la realidad nos torne un poco más humanos y sea más tranquilo el tránsito estudiante, profesional –trabajador.

La propuesta es entonces desarrollar una encuesta con preguntas abiertas, cerradas y semicerradas entre todo el grupo, muy breve pero muy operativa con entrevistas personales, realizadas en profundidad, por los alumnos, para que ellos tomen contacto con la realidad Argentina y de la práctica de todos los días, de estos gerentes de marketing de empresas reconocidas y líderes en los mercados en que actúan...

El objeto de la investigación no será, esta vez, en este trabajo, la empresa desde el punto de vista del gerente de marketing, sino el gerente de marketing o el gerente de producto en su quehacer diario, desde la óptica del alumno.

Entre los temas a indagar se destacan:

Saber cuáles son sus habilidades necesarias, cuánto de su tiempo lo dedica a pensar en la estrategia, cuánto a lo táctico u operativo, cuánto a la negociación con otros sectores, áreas o departamentos, qué habilidades le son necesarias y cuáles hubiera querido tener, qué tiempo dedica a proseguir su capacitación formal y si esto es para él importante, etc. Resumiendo sería más un “qué hacen los que hacen” que un “cómo hacen los que hacen” a la Alberto Levy.

Creo que esta propuesta va en camino de resolver algunos problemas de las universidades privadas argentinas, en particular la falta de articulación entre los contenidos académicos y las necesidades profesionales, pero además y con un propósito mucho más concreto, solidario y quizás hasta egoísta de mi parte, ayudar a los alumnos a transitar desde su rol de alumno a su rol de profesional, colaborando a bajar ansiedades y sobre expectativas, que ellos puedan saber con qué se van encontrar del otro lado del mostrador, si finalmente trabajan en una agencia, pero además saber qué van a encontrar de este lado del cliente, si les toca trabajar en una empresa.

Este aspecto me parece fundamental, dado que la posibilidad laboral en una empresa es tanto o más concreta, que la posibilidad laboral de una agencia publicitaria y además no

deja por ello de ser muy desafiante, entretenida y divertida.

## El alumno editado.

Alejandro Firszt

Pidiendo permiso y disculpas a los colegas del área audiovisual, uno podría definir a la vida del ser humano como una extensa secuencia de cuadros, en donde la etapa educativa es apenas una parte de la totalidad de la película.

Se la puede juzgar por la trama argumental, por la edición, por la fotografía, por la música. Se la puede modificar en función de tomas específicas que no cubren las expectativas del director. Se la puede mejorar.

Si hacemos un paralelismo sobre las «escenas» educativas es curioso notar que siempre las fallas eventuales de algunas secuencias de ésta película, son en general atribuidas a los resultados de las anteriores, el alumno viene con falencias del secundario, por eso es deficiente en la etapa universitaria. Pero a su vez los responsables del secundario (hoy denominado en forma vanguardista Polimodal) endosan las responsabilidades al período primario (también llamado EGB), si seguimos profundizando en las responsabilidades, es obvio que la etapa del jardín de infantes tiene enorme responsabilidad en la falta de pasión por la lectura, el compromiso por el futuro profesional, la desidia respecto de asumir un rol activo en el propio proceso de enseñanza. Atreviéndome a ir más allá, uno se empieza a dar cuenta que el problema mayor tal vez está en la primera infancia, para llegar a la dramática conclusión que en verdad la culpa de todo la tienen los padres, al punto tal que si agudizamos el ojo crítico deberíamos poner un prudente manto de silencio para no herir susceptibilidades.

Es decir, si hay malos alumnos universitarios ergo, la culpa es de los padres, o tal vez de los mismísimos abuelos. Cómoda posición para seguir editando un film que se asegura un fracaso rotundo de taquilla.

La instancia universitaria recibe a un grupo de seres humanos que en alguna medida tienen ciertas expectativas de lograr un futuro profesional acorde a sus aptitudes. Nosotros como docentes universitarios somos la última o casi última etapa de un proceso que oscila entre 16 a 20 años de aprendizaje con aristas de diverso orden académico. Somos las ramas más delgadas de la copa de un árbol que determinan en algún sentido hasta dónde crecerá. Esta perspectiva pone de manifiesto dos actitudes posibles a tener en cuenta a la hora de formar «profesionales».

Somos funcionales al resto de la secuencia, es decir tomamos una actitud pasiva respecto a la «pesada herencia». Sentándonos a lamentar lo que no supimos conseguir ni hacer. Este tipo de actitud conlleva en sí misma graves consecuencias, en primer lugar la pérdida de la calidad académica que se traduce en la inoperancia pedagógica que nos instala en las puertas de una hipoteca a futuro como sociedad.

Siendo optimista esa deuda ya existe, es decir la culpa es de los que nos precedieron, ¿nuestra culpa? No, de ninguna manera.

Desde hace por lo menos dos décadas, las luminarias universitarias con títulos en economía nos sumergieron en la fantasía de los números de la cual aún hoy al día de la fecha no hemos podido salir. Todos son porcentajes, estadísticas,